



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

Se nace mujer y se deviene. Las ambigüedades de Simone de Beauvoir

Françoise Collin*

Este año celebramos en muchos lugares, entre los cuales se encuentra Madrid, el centésimo aniversario del nacimiento de Simone de Beauvoir.¹ Al mismo tiempo, Francia celebra los cuarenta años de la insurrección de “mayo del 68”, que fue el punto de partida del movimiento feminista, movimiento que indudablemente es la huella –reactiva- más duradera.

Fue entonces cuando *El Segundo Sexo*, cuya publicación había provocado primero violentas controversias y luego silencio, es redescubierto y reivindicado por al menos una parte de las mujeres de aquel movimiento que, decepcionadas e incluso escandalizadas por el sexismo de sus amigos “revolucionarios”, se reagrupan y hacen de su realidad de mujeres el lugar de una afirmación y luego de una reivindicación colectiva.

Sin embargo, la obra de Simone de Beauvoir no puede quedar reducida a un solo libro, *El Segundo Sexo*, más allá de la importancia histórica que éste haya tenido. Las numerosas publicaciones de Beauvoir se reparten entre la filosofía, el ensayo, la novela y el testimonio,

* Françoise Collin, filósofa, escritora, vivió en Bruselas y luego en París. Fundó y dirigió la revista *Les Cahiers du Griffon* (73-96). Entre sus publicaciones, *Maurice Blanchot et la question de l'écriture*, Gallimard (71-88), *Hannah Arendt: l'homme est-il devenu superflu?* (Odile Jacob, 1999), así como *Le différend des sexes*, Pleins feux, 1999, *Les femmes de Platon à Derrida*, (en colaboración), Plon, 1999, *Parcours féministe*, Labor, 2005. Su última publicación *On dirait une ville*, relatos, Antoinette Fouque, 2008. Se encuentran en español: *Praxis de la diferencia*, *Liberación y libertad*, y varios artículos en *Mora y Travesías*.

¹ Este texto fue presentado por su autora en las *Jornadas Beauvoir en su centenario*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense-Instituto Francés el 23 de mayo de 2008. Lo presentamos aquí, gracias a la gentileza de su autora y de la organizadora de dichas *Jornadas*, Teresa López Pardina. Ha sido traducido al castellano por las profesoras Beatriz Cagnolati, Amalia Forte Mármol y Ana María Gentile. Asimismo, agradecemos a F. Collin que revisara y ampliara la versión original a los efectos de esta publicación.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

sin encerrarse en ninguna de esas formas.² Los temas abordados son la libertad y la liberación en diferentes contextos, el de las clases –dominante en ese momento- pero también el de los sexos. La obra hay que leerla en sus diferentes registros para comprender mejor lo que hace a la especificidad de su relación con el mundo y con su pensamiento. Pero su originalidad radica en abordar el tema de los sexos, lo que da lugar a un análisis específico que impide reducir todas las alienaciones humanas a una única causa, como invitaba a hacerlo Marx. El estatuto del cuerpo, cuerpo sexuado y cuerpo maternal se repite insistentemente.

Fue en Estados Unidos donde *El Segundo Sexo* produjo sus primeros efectos. El malestar político-social se había manifestado allí a través del movimiento *hippie* que había invadido los *campus* universitarios, desplegando el *leitmotiv* “peace and love” (paz y amor), en oposición a la guerra de Vietnam. El feminismo se había desarrollado en ese contexto e inmediatamente traería nuevas formas de convivencia.

Por otra parte, las estadounidenses habían precedido a las francesas en los comentarios y la difusión de *El Segundo Sexo*. En 1963, cuando Betty Friedman publicó *The feminine mystique* y, ante el éxito alcanzado por su libro, se fundó un movimiento llamado *Now* (que significa Ahora, pero también *National Organisation of Women*, es decir, Organización Nacional de Mujeres), que se extendería rápidamente. En 1971, Kate Millet publicaba *La politique du mâle*, seguida por Shulamith Firestone, en 1973.³

A *Now* le seguirán otros grupos, las *Radical Feminists*, las *Red Stocking* (“medias rojas” por imitación de «*bas bleus*»)⁴. De ese modo, los grupos y las corrientes teóricas se desarrollaron en referencia a *El Segundo Sexo*, o como sus descendientes directas o indirectas.

² Completadas con abundante correspondencia privada que con su consentimiento se publicó después de su muerte.

³ NDE. Las fechas y los títulos corresponden a las ediciones en francés.

⁴ NDT. En francés, *bas bleus* (literalmente “medias azules”) es una expresión peyorativa con la que se designa a las mujeres con pretensiones literarias. Es un término tomado del inglés *blue stocking*. El grupo “*red stocking*”, “medias rojas” está parodiando a las “*bas bleus*”.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

El feminismo estadounidense, sin llegar a ser como tal determinante para el conjunto del feminismo francés, influyó al menos en algunas de sus iniciadoras. En 1970, el número de la revista *Partisan* marcó un hito: *Femmes année zéro* que incluía textos de mujeres estadounidenses. En lo que a mí respecta, en un largo viaje a los Estados Unidos en el '71, tomé contacto con *NOW* y, junto con otros grupos de mujeres, me convencí de que había que actuar y crear en conjunto, y esa acción en conjunto, colectiva, se tradujo -para mí- en la creación de una revista, la primera revista feminista publicada en francés, *Les Cahiers du Grif*.⁵ Las primeras referencias bibliográficas que nos guiaban en esa época, además de *El Segundo Sexo*, eran los textos estadounidenses antes de que se desarrollara el pensamiento francés en la materia; al comienzo, de manera anárquica y luego, a partir de 1981, integrado en los estudios universitarios bajo el nombre de “estudios de género” que sustituyeron los “estudios feministas” por la influencia terminológica de los *Gender Studies* estadounidenses. Actualmente, tales estudios tienen una expansión considerable.⁶

Numerosos trabajos se dedicaron a la obra de Simone de Beauvoir, particularmente a *El Segundo Sexo*. Se han publicado tantos libros, tantos de calidad, tantas recopilaciones y artículos, que resulta difícil enumerarlos y citarlos aquí. Los estudios sistemáticos rigurosos sobre la obra en su conjunto, frecuentemente son escritos por investigadoras extranjeras, como si fuera necesario tomar distancia para abordar la obra como un texto sin dejarse invadir por su contexto y las peripecias biográficas de su autora. Pienso, entre otros, en el destacado trabajo de Teresa López Pardina, sin olvidar los de Toril Moi o de Eva Gothlin.⁷ También

⁵ El primer número se titulaba “Le féminisme pour quoi faire?”

⁶ NDE. Para una revisión más detallada de esto, cf. Santa Cruz, I. “Actualidad del tema del hombre: los estudios de la mujer” en *Revista Latinoamericana de Filosofía*, XX.2, 1994, pp. 337-346.

⁷ Teresa López Pardina, *Simone de Beauvoir. Una filósofa del siglo XX*, Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1998. Este libro, como indica el título, insiste en la calidad filosófica, más que política, de la obra de Simone de Beauvoir. Lo mismo hace en francés el estudio de Michel Kail, *Simone de Beauvoir philosophe*, PUF, 2006, que no hace referencia al anterior.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

pienso en los enfoques plurales y plurinacionales de *El Segundo Sexo*, organizados en Alemania por Ingrid Galster,⁸ o en Québec por Marie-Blanche Tahon.⁹

En Francia, la aproximación a la obra de Beauvoir suele estar inevitablemente marcada por la referencia a la persona o al personaje del autor, a las relaciones con Sartre – inmortalizadas por la creación y la dirección en común de la revista *Les temps modernes*– y dentro del contexto de la época, entre existencialismo, marxismo y feminismo. El aniversario de su nacimiento ha suscitado recientemente una nueva afluencia de comentarios en los que siempre aparece un rostro dentro de la obra y algunas confidencias dentro de la teoría. Citaré aquí, entre otros, a título informativo, un importante trabajo de Danièle Sallenave, *Castor de guerre*,¹⁰ una recopilación de artículos, *Le privilège de Simone de Beauvoir*,¹¹ por Geneviève Fraisse, un número especial de *Temps modernes*, o también *Le deuxième Sexe de Simone de Beauvoir*, de Eliane Lecarme-Tabone,¹² sin olvidar las actas del coloquio internacional organizado por Julia Kristeva.

Este interés cruzado por la persona y por la obra no está revelando sin embargo una curiosidad abusiva; por el contrario, refleja el propio proyecto de Beauvoir: la escena y la puesta en escena de una vida simultáneamente con un pensamiento, que es lo que ha representado el “existencialismo” después de la Segunda Guerra Mundial y durante muchos años.

Puesto que Beauvoir no solamente teoriza la condición de las mujeres: ella pretende salvarse, ser la excepción y encarnar singularmente una forma liberada, y hacerlo públicamente. Sartre y ella se exponen, se ponen en escena, demostrando o pretendiendo

⁸ *Le deuxième sexe* de Simone de Beauvoir, Presses de l'université de la Sorbonne, Paris, 2004, donde cada capítulo está analizado y profundizado de manera autónoma por una autora diferente.

⁹ *Le deuxième sexe, Une relecture en trois temps: 1949-1971-1999*, Remue-ménage, 2001.

¹⁰ Gallimard, 2008.

¹¹ *Actes sud*, 2008.

¹² *Folio, foliothèque*, 2008.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

demostrar en su vida la verdad que ambos afirman. Esta puesta en escena es, como toda puesta en escena, una mezcla de verdad y de ficción, tal como lo revelan hoy diversos escritos y correspondencia epistolar que las demuestran peripecias de sus tumultuosas vidas privadas. Por otra parte, es curioso que para afirmar públicamente su independencia, Simone de Beauvoir se haya inscripto con tanta obstinación dentro de la figura de la pareja heterosexual, aunque no estuviera casada y ocultando las relaciones homosexuales en las que ella siempre juega el papel de hermana mayor y de dominante.

La cuestión del cuerpo

Si, al releer en diagonal la obra de Beauvoir, y más particularmente *El segundo sexo*, elijo entre todos los posibles enfoques de la obra el tema del cuerpo, fue porque me tocó de cerca cuando leí, siendo muy joven, *El segundo sexo*. Las extensas páginas que están dedicadas al cuerpo de las mujeres y a su futuro, desde la niñez hasta la vejez pasando por la pubertad, dan una visión del cuerpo particularmente negativa, incluso deprimente puesto que está condenado a peripecias inmanejables. Encontramos esta misma obsesión por el cuerpo y por la decadencia en los numerosos textos que Beauvoir dedica a la vejez, a la suya propia, a la de su madre -y la muerte de ésta- y a la de Sartre. No podemos olvidar que, en los '70, durante la eufórica efervescencia del feminismo, Beauvoir dedica una obra de seiscientas páginas a *La viellesse*, paralelamente, en cierta medida al *Deuxième sexe*. La libertad está por cierto "en situación", según la fórmula de Sartre, pero la situación corporal parece particularmente limitante, sobre todo para las mujeres, en la obra de Beauvoir. Tan limitante que hasta podemos llegar a dudar de la fórmula que para muchos ha querido resumir *El segundo sexo*: "no se nace mujer, se deviene". Si se lee a Beauvoir con más detenimiento (hay que desconfiar de las fórmulas impactantes), parecería que, además y al mismo tiempo, se



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

nace mujer; parecería que se envejece y quizás hasta se muere como mujer, rodeada de mujeres.

Por lo tanto, resumir el estatuto del cuerpo en Beauvoir mediante la famosa fórmula “no se nace mujer, se deviene” parece problemático a la luz de estas descripciones. Seguramente más apropiada a lo que se lee sería esta otra fórmula doble: "se nace mujer 'y' se deviene". Sin duda, Beauvoir tiende a negar, cuando se le pregunta, la importancia del cuerpo en la problemática del género. Pero conocemos las astucias de la negación: toda su obra, incluido *El segundo sexo*, constata la importancia del cuerpo, cuerpo sexuado, cuerpo que envejece. Allí hay un “dato” que no es un determinante, ni justifica la forma secular jerárquica de las relaciones de los sexos –la construcción social de los sexos como dicen algunas de sus discípulas- pero que opone resistencia a la hipótesis de su disolución pura y simple, como Marx había imaginado para las clases. Lo que le falta a su problemática es la afirmación paralela según la cual “no se nace varón (*vir* y no *homo*) se deviene”. Su denuncia del estatuto del “segundo sexo” deja sin interrogar el estatuto del primer sexo. Eso es lo que intentarán subsanar sus herederas introduciendo el concepto de género (*gender*) que interroga conjuntamente la posición masculina (no se nace varón (*vir* y no *homo*) se deviene) y la posición femenina.

La era del existencialismo

Desde los años ‘50, el personaje de Beauvoir tal como aparece y se muestra encarna, en todo caso, algo de la libertad nueva de una mujer “emancipada”: esa mujer que parece existir sólo en la esfera pública, en la vida de *Saint-Germain-des-Prés*, en la de los cafés donde la gente se encuentra y escribe, esa vida del afuera, una imagen que rompe con el encierro de la casa –la vida doméstica- que sigue siendo el destino de muchas mujeres,



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

aunque tengan una profesión. Eso es también lo que muestran sus novelas: las mujeres salen, están afuera. Pero para conversar en las terrazas de los cafés o tratar los temas de amor: no todavía colectivamente para pensar ni tampoco para manifestar en la calle, como lo harán a partir del '68.

Después de la Segunda Guerra Mundial, efectivamente, *Saint-Germain-des-Prés* es un mundo. Se cree un mundo. Imposible escapar a la puesta en escena de la vida de una mujer de un modelo nuevo, saliendo del confinamiento doméstico para “aparecer” y definirse en la vida pública y enseguida para manifestar en los debates mundiales, e incluso para decidir la suerte de la humanidad a través de viajes espectaculares a los países que se proponen encarnar la revolución. Pues si bien Sartre y Beauvoir resisten al llamado del Partido Comunista francés, ceden con mucha frecuencia y sin planteo crítico a las seducciones del “paraíso terrenal” que les presentan las instancias oficiales de la Unión Soviética y de los países satélites en los que son recibidos “como reyes” durante sus numerosos viajes.

Sin embargo, para afirmarse públicamente, Beauvoir sigue inscribiéndose en una figura tradicional: la pareja, que ella pretende renovar. Efectivamente, aparece con Sartre y con él asegura su reputación y se impone, si bien cada uno sigue escribiendo de manera personal. Su preocupación es inventar y hacer ver públicamente una nueva forma de pareja, esa que incluye en su pacto lo que ella llama “amores secundarios” -o que deberían serlo-; esos amores heterosexuales u homosexuales que, en lo que a ella respecta, siguen siendo -o se supone que siguen siendo- puramente privados y aleatorios.

Desde ese punto de vista, el movimiento feminista de los años '70 va a operar una ruptura cualitativa. Se inscribirá, sin ninguna duda, en la continuidad de ciertas tesis beauvoirianas, pero traduciéndolas tanto en la teoría como en la práctica. Ya no es el individuo mujer y su relación con la pareja lo que hay que renovar, sino que hay que inventar la relación plural entre mujeres, sin pasar por la aceptación masculina. Las mujeres no



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

renuevan solamente la vida privada ni tampoco toman partido en la vida política establecida, sino que pretenden constituir entre ellas una sociabilidad constitutiva, y refundar las relaciones entre los sexos en su conjunto. Elaboran una forma inédita de vida pública constituida por el lazo directo de mujer a mujer. “Nosotras las mujeres” -un nosotros activo- es el *leitmotiv* fundante de esta innovación. Pues sólo si ellas se constituyen como colectivo, podrán romper con la marginación. Y eso, Beauvoir todavía no lo veía: hacía su revolución -o creía hacerla- individualmente y transformando la pareja heterosexual, renovándola, pero al mismo tiempo fortaleciendo su imagen pública.

Al escribir *El Segundo Sexo* y documentarse, como podía, en las bibliotecas, Beauvoir, pensaba que estaba produciendo conocimiento y que no la animaba ningún motivo político, al menos conscientemente. No sospechaba que veinte años más tarde, su libro tendría tal impacto social. La publicación de *El Segundo Sexo* provocó violentos ataques tanto desde la derecha, que consideraba el libro casi pornográfico, como desde la izquierda, que veía en él un perjuicio a la explicación de todas las injusticias de la humanidad a través de la única clave de la lucha de clases, tal como lo había establecido Marx; poner en evidencia las relaciones entre los sexos, en cierta medida era una suerte de competencia. Olvidado durante un tiempo, el libro sería redescubierto a fines de los años '60, y reivindicado al menos por una parte importante del movimiento de mujeres.

Marxismo y lucha de sexos

Simone de Beauvoir apoyó rápidamente al movimiento feminista de los años '70. Se identificó con él. En una entrevista con Sartre, publicada en 1975, en la revista *L'arc*, ella recuerda que en la época en que escribía *El Segundo Sexo*, ni Sartre ni ella misma pensaban,



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

sin embargo, en que la cuestión de las mujeres se correspondía con una estructura y una lucha específicas –la lucha de clases aparecía entonces como la clave de todas las contradicciones.

Interpelando a Sartre, ella le dice:

Al segundo sexo, usted lo aceptó. A usted no lo cambió en absoluto; y debo decir que a mí tampoco, porque creo que en aquel momento /.../ los dos teníamos la misma actitud, los dos creíamos que la revolución socialista traería necesariamente la emancipación de la mujer /.../ Y nos desilusionamos /.../ fue eso lo que me decidió a partir de 1970, más o menos, a adoptar una actitud francamente feminista. Con eso quiero reconocer la especificidad de la lucha de las mujeres /.../ ¿Cómo piensa usted que se articula con la lucha de clases? /.../ ¿Usted reconoce la especificidad de la lucha femenina?

Y Sartre le responde: “Absolutamente. Tomo a la lucha de las mujeres como primaria”, es decir no derivada. No es una subsección de la lucha de clases como lo había pensado Marx y como ellos mismos lo concibieron durante un tiempo. Necesitaba, entonces, teoría y formas de acción que le fueran propias. Fue de eso de lo que ambos tomaron conciencia más tarde, pero Beauvoir lo asumió sola con todas sus consecuencias.

Sin embargo, el marxismo –y la cuestión de las relaciones de clase- es en aquella época en Francia el pensamiento político de referencia para la izquierda, y ciertas corrientes feministas mayores van a inspirarse en él para reivindicarlo. Las “relaciones sociales de sexo” como algunas lo expresan, están calcadas de las “relaciones sociales de clase”. La fórmula es impactante, pero ¿qué significa exactamente? Si lo que determina la división en clases es un fundamento económico que puede ser resuelto por la revolución, es decir, por la supresión de las clases, lo que determina la división en sexos ¿es la morfología corporal y sus funciones? Pero ¿se puede pensar en abolir la morfología como se proyecta abolir las clases? La hipótesis está formulada en la actualidad, como se sabe, a través de la *queer theory*.

Que la relación entre los sexos y el estatuto de los sexos sea, o sea también, una “producción social”, un hecho cultural y no simplemente un hecho natural, parece



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

confirmarse por la fórmula muy conocida que resuena hasta hoy incluso en lo/as que no leyeron *El Segundo sexo*, resumiéndolo: “No se nace mujer, se deviene”. Porque hay una “construcción social de los sexos”. La cuestión es saber si queda un “resto” más allá de esa construcción, si la propia diferencia de los sexos y su fundamento corporal se derrumban cuando la construcción social desigual se supera.

En el diálogo al que acabo de referirme, Simone de Beauvoir afirma -y Sartre está de acuerdo- que la cuestión de los sexos compete a un análisis y a una lucha específicos, irreductibles a la única cuestión de clases que definía el marxismo y que había polarizado toda su reflexión política. Sin embargo, ella no precisa si esta cuestión deber ser abordada en los mismos términos, a saber si la desigualdad de los sexos sólo puede resolverse con la desaparición misma de esa dualidad.

La fórmula (*No se nace mujer, se deviene*) que, cuanto menos es polisémica en la obra de Beauvoir, se aísla de su contexto y algunas feministas la toman al pie de la letra. El sexo, del mismo modo que la clase analizada por Marx, sería una “construcción histórico-social” artificial, producto de relaciones de dominación. Al proyecto de una “sociedad sin clases” sucederá entonces, lógicamente, el proyecto de una “sociedad sin sexos”. Lo que puede significar o bien (primera versión) que el sexo –la morfología corporal– dejaría de ser un determinante, o bien (segunda versión) que la distinción morfológica misma de los sexos desaparecería.

La comparación con la teoría de Marx –y la proyección del sexo sobre la clase- es compleja. Ya que la revolución comunista suponía la destrucción del fundamento material de la opresión: la relación capital-trabajo, ¿Puede la revolución feminista pensarse de la misma manera si ese fundamento es el cuerpo sexuado? ¿Se debe, y se puede, abolir la diferencia de los sexos para que todos accedan del mismo modo a la plena humanidad?



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

Esa idea -que puede parecer alocada- resurge en nuestros días en la posición de lo/as que piensan que el trans-género (para no decir transexual) es la mejor, e incluso la única solución, al problema de los sexos (al que el escalpelo del cirujano puede contribuir mejor que la hoz y el martillo). La igualdad sólo podría resolverse en la mismidad de los individuos indiferenciados. Un poco como si la igualdad entre los pueblos no pudiera pensarse sino en la homogeneidad de las culturas y de los colores de la piel.

Sin embargo, no todas las feministas adoptan esa lógica, inducida directa o indirectamente, aun sin saberlo, por la referencia al marxismo y que, en última instancia, debería llevar tanto a la supresión de los sexos como a la de las clases. Algunas de ellas (citemos a Luce Irigaray, Antoinette Fouque, en Francia) inspiradas por el psicoanálisis, consideran que se trata no tanto de abolir los sexos del mismo modo en que el comunismo hubiera abolido las clases, sino más bien de rehabilitar lo femenino (y su aspecto maternal) para afirmarlo frente a lo masculino dominante hasta ese momento. Para ellas, el mensaje de Simone de Beauvoir es letra muerta, pues “se nace mujer” y ello no es una desdicha, sino todo lo contrario. Lo que hay que combatir es la desvalorización tradicional de lo femenino y el descrédito vertido sobre el cuerpo femenino/maternal; no su realidad.

La obra de Beauvoir no resuelve ese debate y, en realidad, tampoco lo nombra. Describe fenomenológicamente las relaciones entre los sexos o, más exactamente, la situación de las mujeres en las diferentes circunstancias, donde su descripción tiende a subrayar su carácter trágico, sin proponer por ello una receta resolutoria. Al hacerlo, y puesto que su objeto es lo que ella nombra decisivamente *El segundo sexo*, no se preocupa en poner en perspectiva de la misma manera lo que habría que llamar “El Primer sexo”, dejando entonces suponer que la masculinidad se identifica, por su parte, con la humanidad, de modo que el devenir humano de las mujeres sería su devenir masculino asimilado así al universal.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

Por otra parte, eso constituirá lo que también, durante mucho tiempo, será la fuerza y la debilidad del movimiento feminista: al problematizar a las mujeres para favorecer su “liberación”, confirma su carácter problemático y fortalece implícitamente la posición “normal”, incluso normativa del “primer sexo” como si él encarnara por sí mismo a la humanidad. El devenir plenamente humano de las mujeres ¿sería entonces su devenir hombre (masculino)?

El segundo sexo re-interpretado: de lo singular a lo colectivo

El segundo sexo de Simone de Beauvoir, invocado por algunos, criticado por otros, será la referencia ineludible, positiva o negativa, en el debate feminista a partir de los años '70. Generalmente, queda aislado del resto de su obra que, sin embargo, contiene un número importante de novelas y de estudios diversos que pueden y deben aclararla indirectamente. Beauvoir no se consideraba a sí misma una filósofa sino, más bien, una escritora polígrafa. Por otra parte, se justificaba por ello al escribir (en *El existencialismo y la sabiduría de las naciones*, p. 100):

No es casualidad si el pensamiento existencialista intenta expresarse hoy en día tanto por medio de tratados teóricos como por ficciones: es porque es un esfuerzo por conciliar lo objetivo y lo subjetivo, lo absoluto y lo relativo, lo temporal y lo histórico: declara preservar la esencia en el corazón de la existencia...”.

Y si “la existencia precede la esencia”, es porque la esencia –igualmente para el caso de lo femenino y de lo masculino- se define en la práctica.

No podemos tampoco olvidar que más allá de la obra, su vida misma, durante mucho tiempo pública, y de la que sus memorias, textos autobiográficos, correspondencia publicadas en vida o después de su muerte, dieron testimonio y proyectaron luces y sombras sobre lo que



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

podría aparecer como una tesis. La renovación de la concepción de las relaciones entre los sexos y de sus definiciones no es, por lo tanto, objeto sólo de una teoría si nos volvemos hacia Beauvoir: esto lo muestran las otras obras autobiográficas o los relatos, pero también la vida misma que ella solía exponer públicamente.

Si para una generación entera, los relatos de Beauvoir encarnan un modo de vida que se libró de las contingencias tradicionales –como si lo privado se hubiera desembarazado milagrosamente de lo doméstico y de sus obligaciones– este nuevo modo de vida se asienta paradójicamente en la imagen de una pareja –la que ella forma con Sartre– que contribuirá a la reputación del barrio St. Germain de la posguerra. El café en el que se encuentran, donde escriben, se transforma en la escena o la puesta en escena mítica de su “revolución”. Una pareja liberada de la institución del matrimonio y redefinida en nuevos términos en el nombre de la distinción entre amor principal y amores secundarios, pero a pesar de todo una pareja cuya imagen Beauvoir se obstinará en proteger.¹³

Y que en su funcionamiento prefigura aún más la liberación sexual que el feminismo. Lo privado se libera de lo doméstico, pero no por ello alcanza a lo político.

La mujer independiente en esa época se presenta entonces con un hombre. Cualquiera que sea la naturaleza de sus relaciones privadas, es la pareja – heterosexual, pero primero la pareja– la que está en representación en la vida pública. Es suficiente con elaborar una teoría de los amores secundarios –no siempre tan secundarios sin embargo– para justificarla. Una pareja de individuos, pero que no son menos pareja por recusar el matrimonio, y que velan por garantizar su imagen en cualquier circunstancia. Una transición entre el aislamiento en la vida doméstica y la autonomía singular.

¹³ El alejamiento afectivo de Sartre y su adopción de Arlette provocan en ella un dolor evidente, aunque trate de disimularlo.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

El feminismo de los años '70 modificará o abolirá esta imagen. La mujer libre que produce la vida de Beauvoir es una mujer con un hombre. Al menos hasta que llegue a la vejez, donde es entonces una mujer con una mujer: Beauvoir asistiendo la muerte de su madre o bien “adoptando” una “hija”, que la acompañará en sus días de vejez y garantizará su herencia intelectual.

La pareja homosexual ocupa en este dispositivo un lugar ambiguo, incluso oculto. Simone de Beauvoir disimulará durante mucho tiempo sus relaciones lésbicas. O las compartirá con Sartre.

De la teoría a la práctica y de lo singular a lo colectivo

Las feministas de los años '70 van a sustituir la pareja por el grupo –el grupo de mujeres. Inventarán lo colectivo. El “Nosotras las mujeres”. Cada una se compromete como individuo pero con las otras. Es un dispositivo de libertad diferente del que había propuesto por Beauvoir.

El movimiento de las mujeres surgió en Francia a favor de la insurrección de mayo del '68, veinte años después de la publicación de *El Segundo sexo*. Un cierto número de feministas recuerdan, entonces, esa obra, que habían leído en la época de su aparición o más tarde, y se vuelven naturalmente hacia su autora.

Aun cuando estas mujeres, que están en el origen del movimiento feminista de los años '70, se refieren a la obra de Simone de Beauvoir e incluso a su persona, es necesario subrayar que ellas inauguran una dimensión que Simone de Beauvoir misma no había teorizado ni practicado y que es esencial para este movimiento: la dimensión colectiva. Las



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

mujeres, al transgredir la orden del “una por una” que había garantizado su sumisión secular se reagrupan, se unen entre ellas, se toman como interlocutoras válidas, se interpelan y se constituyen, de este modo, como fuerza política.

No es en efecto -o por lo menos no lo es solamente- una nueva teoría la que garantiza el cambio, sino una nueva práctica, que ya no singular, sino esta vez colectiva, ya no coyuntural sino estructural. Allí está el elemento radicalmente nuevo tanto con respecto a Beauvoir como para las iniciativas feministas esporádicas que se habían manifestado por siglos: este movimiento quiere ser una revolución que convoque potencialmente a todas las mujeres. Con este espíritu, una parte importante de las mujeres se refieren entonces a Simone de Beauvoir, tanto a su persona como a su doctrina, inaugurando, sin teorizarla aún, una filiación femenina y feminista. De este modo, si la obra de Simone de Beauvoir las ilumina, también le dan a esa obra una nueva dimensión, que no tenía, la de lo colectivo.

Al unirse a este movimiento –o al menos a una parte– Simone de Beauvoir le da a *El Segundo sexo* una dimensión que ella no había pensado inicialmente.

De las relaciones de clase a las relaciones de sexos

El mundo figurado por Beauvoir, tal como está esbozado en sus relatos o en los análisis de *El Segundo sexo*, se impone naturalmente a la mente y a la imaginación de numerosas mujeres cuando, a favor de los levantamientos de mayo del '68, comienzan a reagruparse para constituir lo que será “el movimiento feminista”. Yo misma, en el momento de fundar la revista *Les Cahiers du Griff*, cuyo primer número aparece en 1973, pienso espontáneamente en solicitar el patrocinio de Simone de Beauvoir.¹⁴ Es una persona y una

¹⁴ *Groupe de Recherche et d'Information Féministe* (Grupo de Investigación y de Información Feminista).



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

obra, más que una doctrina precisa, a lo que quiero rendir homenaje y a la filiación que espontáneamente quiero adscribir esta iniciativa. Después de algunos días de reflexión, ella se niega sin dejar de alentarme en mi proyecto. Tal vez prudente, ya que no me conoce –o presintiendo que no podrá controlar esta iniciativa tomada en Bruselas donde yo vivía en aquella época– participa no obstante con una gran sencillez en la *Primera Jornada de Mujeres* que nosotras organizamos¹⁵

Ella dará su patrocinio a otra revista *Questions féministes*, que aparece cuatro años más tarde y que se inscribe, por su parte, en una perspectiva marxista, definiendo la lucha de sexos sobre el modelo de la lucha de clases. Ese patrocinio favorecerá la relectura y la interpretación de su obra en los términos ideológicos que permiten llevar su reflexión exploratoria a una teoría. La fórmula extraída de *El Segundo sexo* toma forma de tesis y de algún modo de resumen: “No se nace mujer, se deviene”. Fórmula que figura en *El Segundo sexo* y que algunos tomarán al pie de la letra definiendo la “construcción social de sexos” sobre el modelo de la “construcción social de clases”, construcción artificial y factor de desigualdades, que impide a hombres y mujeres afirmarse en su única posición de individuos o de sujetos. En una perspectiva como esa, no es sólo la relación jerárquica y de poder entre los sexos la que puede y debe ser superada, sino la diferencia sexual que se considera en sí misma como un artificio, una “construcción” análoga a la construcción artificial de las clases. Así, sobre el modelo de la sociedad sin clases, debería realizarse una sociedad sin sexos –o al menos en la que el sexo ya no fuera relevante– y donde cada uno/a, pudiera volver a su condición de individuo independiente, de algún modo, de su morfología corporal. Hay relación de poder entre los sexos pero mejor aún, el sexo mismo es una “construcción”, un producto de las relaciones de dominación.

¹⁵ Inmortalizada en una fotografía que se reproduce frecuentemente.



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

Esta interpretación ideológica reduce la polisemia presente en *El Segundo sexo*, que hace a su riqueza. Pues, ¿es tan simple, y el modelo de las clases es aplicable sin más a los sexos? ¿Se puede abolir el impacto de la realidad corporal –de la incardinación– como se hace con el capital (o como es abolido –pero a qué precio– en los países comunistas, en donde Sartre y Beauvoir fueron durante largo tiempo recibidos –y burlados– con todos los honores, debidos a su rango de intelectuales estrella)?

No es evidente. Y no es en efecto lo que puede leerse –lo que se lee y cuando se relea *El Segundo sexo*– incluso con lupa. Pues, si el fundamento económico de la sociedad capitalista que funda las relaciones de clase se supone que desaparece con la desaparición de la propiedad privada, el fundamento corporal de la diferencia de los sexos, por su parte, no desaparece. El cuerpo no es soluble como el capital. En efecto, si retuvimos de *El Segundo sexo* una fórmula que se repite como un lema: “No se nace mujer, se deviene”, es con la condición de aislarla de su contexto. Ya que en la obra de Simone de Beauvoir, y especialmente en *El Segundo sexo*, se dedican largas páginas a la descripción minuciosa de la especificidad del cuerpo de las mujeres y a sus avatares, desde la adolescencia a la vejez –que es una obsesión en el conjunto de la obra–. Aun cuando una mujer renuncie a la maternidad –como es el caso de Beauvoir– no por ello su cuerpo deja de llevar sus estigmas.

La insistencia con la que Beauvoir describe –casi hasta la náusea– el funcionamiento del cuerpo femenino, desde la pubertad hasta la menopausia, pasando por el embarazo, hace al menos problemática la tesis según la cual “no se nace mujer, se deviene”, muchas veces manifestada por algunas de sus discípulas e interpretada como si el sexo fuera una pura “construcción social”. El respaldo amistoso que da Beauvoir a una corriente determinada del feminismo reduce y disimula la complejidad o la ambivalencia presente en su obra.

El propio materialismo de Beauvoir resiste la negación de los fundamentos corporales de la diferencia de los sexos, frente a los cuales ella es tan sensible, y a los que otorga una



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

importancia exacerbada tanto en ciertos capítulos de *El Segundo sexo* como en toda su obra. A partir de la experiencia de un cuerpo otro, como mujer o como varón, se transforman -o pueden transformarse- en iguales humanos. Sin duda, no es casual que al llegar el momento de la vejez y de la degradación del cuerpo, que tanto la atormenta, forma pareja con una mujer. Una mujer con la cual terminará sus días, que adoptará como hija y a quien delegará la gestión de su obra.

Quizá su simpatía por los místicos –en particular por Teresa de Ávila- que parece ser una excepción frente a la fatalidad del destino que golpea a las mujeres, provenga del hecho de que encuentra en esas mujeres una forma extrema de desapego respecto de la incardinación del registro sexuado. En esta experiencia el cuerpo, se transfigura y trasciende. (Una pequeña observación: Lacan retomará la inspiración de Beauvoir y los mismos ejemplos al abordar el amor místico, viendo también allí cierta trascendencia respecto de la categoría de lo femenino. Lacan había leído el manuscrito de *El Segundo sexo* y probablemente eligió este pasaje, dado que los ejemplos citados y los términos son iguales).

Fuera de esa experiencia excepcional, para Beauvoir, no sólo en la pubertad, el embarazo o la menopausia sino que en todas las edades de la vida y aun más en la vejez, el cuerpo de las mujeres pesa en la experiencia. Y si bien la edad también agobia a los varones – recordemos a este respecto la insistencia con que describe las formas de la decadencia de Sartre-, pareciera afectar prematuramente a las mujeres, ya que considera que la edad de cuarenta o cincuenta años como máximo, en la que ella detecta los signos del envejecimiento, las condena a renunciar al erotismo, por lo menos, al heterosexual.

La realidad del cuerpo sexuado y su evolución a través de las edades preocupa manifiestamente a Beauvoir. Lo expresa de manera profundamente negativa, como un obstáculo a partir del cual, y sobre todo contra el cual, se afirma la libertad. Habrá que esperar a Luce Irigaray para transformar ese descrédito en celebración, encontrando en el “inevitable



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

volumen” un motivo de elección más que de estigmatización. Pero entre el descrédito del cuerpo femenino, sin duda una herencia del puritanismo cristiano de la educación de Beauvoir y su idealización, hay lugar para la mera constatación de lo que éste es.

Por lo tanto, contrariamente a la fórmula de *El Segundo sexo* que tantas veces fue presentada como su resumen: “no se nace mujer, se deviene”, la obra de Beauvoir revela casi en cada página que, en realidad, una nace mujer y no es tan fácil ocultarlo, se sea famosa o no, homo o heterosexual. El cuerpo sexuado está por cierto estructurado y limitado por el imperativo social, pero no se reduce a su “construcción social” como lo interpretarán algunas de sus discípulas. Volvemos a la fórmula de Sartre: “la libertad en situación”. La trascendencia del sujeto se afirma a partir de su situación y ésta también es la de un cuerpo sexuado. Además, la libertad no es un hecho sino un acto: el acto de liberación. Esto es lo que va a aportar el movimiento de las mujeres a Simone de Beauvoir, a partir de lo que ella le ha aportado: que la libertad es un acto, que no puede evitar lo dado pero que lo trasciende permanentemente. Este acto que debe ser cumplido por cada una sólo funciona si está sostenido colectivamente.

Habrá que esperar al movimiento feminista para que el debate puramente singular de *El Segundo sexo* se torne colectivo. Una apuesta audaz, cuyos desafíos se discuten día a día. Más que una apuesta, una tarea filosófica y política. Puesto que la obra de Beauvoir encierra una ambigüedad, e incluso una polisemia que no puede ser reducida a una tesis dogmática.

Los desafíos actuales

El debate siempre está presente en el horizonte y aún hoy, ¿es posible la igualdad de los sexos en la dualidad de las morfologías, de las incardinaciones? ¿O bien, sólo sería posible



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

si esta dualidad fuera superada? ¿Puede la igualdad ser la igualdad de los diferentes o sólo es posible como igualdad de los mismos? La reinención de la pareja o su superación por medio de la libertad sexual o la afirmación de las homosexualidades al lado de la heterosexualidad no basta para responder a esta pregunta, dado que la homosexualidad –por la elección de objeto contrario a la norma social- no hace más que confirmar el hecho de que hay dos sexos y que no son indiferentes.

Hoy, como se sabe, el desafío atañe al cuerpo. Alguno(a)s afirman que sólo el transgénero, es decir la coexistencia de atributos de uno y otro sexo en un mismo individuo podría asegurar la igualdad. Esta hipótesis abre perspectivas que no abordaremos aquí. Quisiera simplemente indicar que bajo la fórmula fetiche de Beauvoir “No se nace mujer, se deviene”, nunca se elude la importancia del fundamento corporal. Más de acuerdo con su obra sería, sin duda, esta afirmación: “Se nace mujer y se deviene”.

1948-2008

La terraza del Café de Flore o del de Deux Magots, en la plaza de Saint Germain-des-Prés, ha perdido su magia. Ahora sólo la ocupan los turistas. Las librerías de alrededor se transformaron en negocios de lujo. El existencialismo pasó de moda. Pero Simone de Beauvoir se ha instalado por siempre en nuestro pensamiento. El feminismo se transformó en una vida política y también en una vida teórica a partir de la cual cada una piensa y actúa con los otros de cara a cambiar el mundo común. Sin embargo, la cuestión no sólo del género sino de la diferencia de los sexos sigue vigente. El cuerpo sexuado no se ha disuelto (¿todavía?): cuerpo sexuado y cuerpo mortal, que obsesionan toda la obra de Simone de Beauvoir, impiden pensar la cuestión del género en los mismos términos que la de las clases. Porque, a pesar de que exista una “construcción social de los sexos” factible de deconstruirse, no puede



JORNADA DE HOMENAJE A SIMONE DE BEAUVOIR

ISBN: 978-950-34-0532-1

hacérselo como la de la clase. Uno pasa más fácilmente de una clase a otra que de un sexo al otro. La ambigüedad (epígrafe de uno de sus títulos, *Une morale de l'ambigüité*) no sólo es lo propio de su moral. Su filosofía no es una tesis sino una filosofía de la ambigüedad, entre narración y filosofía como ella misma reivindicaba. Beauvoir lo plantea pero deja que sus herederas se preocupen en dar una respuesta. Herederas que son, según las distinciones demasiado rígidas desarrolladas en Francia, tanto las “universalistas” en cuya aventura se vio envuelta, como las “diferencialistas” que no ven dónde influyó Beauvoir en Lacan o las actuales “indiferencialistas” de la *queer theory*. Beauvoir plantea la cuestión de los sexos pero su respuesta es cuanto menos confusa, si tomamos en cuenta no alguna fórmula aislada de su contexto, sino la obra íntegra en su textualidad teórica y narrativa.

Una nace y no nace mujer. De igual modo que la homosexualidad es distinta de la heterosexualidad, responde a otros deseos y conviene quizás a otras edades. Hay algo en el fundamento de la experiencia beauvoiriana que se resiste tanto a la afirmación del “individuo” abstracto como a la del actual transgénero. La afirmación del individuo en la obra y en la vida de Beauvoir no borra la diferencia de los sexos. El cuerpo habla. La fórmula más adecuada a la obra de Beauvoir, cuando se la considera en su conjunto, sería sin lugar a dudas: “Se nace mujer y se deviene”. La libertad siempre está “en situación”, según la fórmula existencialista y no niega esta situación sino que actúa partir de ella. Situación histórica, por un lado, pero también situación morfológica, por otro, ambas necesitan de la acción política que no es la conformidad con un modelo sino una imaginación sin representación normativa de su modelo: el feminismo es un acto individual y colectivo a partir de una situación determinada, no una metafísica de sustitución. La existencia precede a la esencia.

Traducido del francés por Beatriz Cagnolati, Amalia Forte Mármol y Ana María Gentile